

Palabra de amigos

Saludos
de partidos comunistas,
obreros,
democrático-nacionales
y socialistas
al XXVI Congreso
del PCUS



Editorial Progreso
Moscú. 1981

**AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO
COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA,
AL COMITE CENTRAL LENINISTA
DEL PCUS, ENCABEZADO POR
EL CAMARADA LEONID BREZHNEV**

Queridos camaradas:

Consideramos un alto honor y gran privilegio transmitir los calurosos saludos fraternales al gran XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En los Estados Unidos no es sólo nuestro partido el que aprecia en alto la inmensa aportación que hace constantemente a la solución de los problemas más importantes del mundo el Partido Comunista de la Unión Soviética; el respeto a su dirección y el orgullo por las realizaciones de la Unión Soviética los comparten grandes masas de nuestros compatriotas.

Encabezando el incesante avance de la gran familia de los pueblos soviéticos hacia el objetivo histórico de la sociedad humana —el comunismo—, el Partido Comunista de la Unión Soviética aspira en todo momento a la cohesión de la clase obrera y de los pueblos de todos los países y a que sus esfuerzos se apliquen en beneficio de la paz, en aras del cese de la carrera armamentista y la eliminación del fantasma de la guerra de la faz del globo terráqueo. Decenas de millones de nuestros compatriotas están conscientes de los inmensos esfuerzos constructivos de la Unión Soviética y el PCUS en la lucha por la paz en todo el mundo y de la abnegada ayuda que prestan a la liberación nacional, al libre desarrollo social y al mejoramiento del bienestar de los pueblos que combaten por la integridad de su soberanía y dignidad nacionales.

Los magníficos éxitos alcanzados por la Unión Soviética desde el XXV Congreso del PCUS y las grandes decisiones que tomará el XXVI Congreso del PCUS contribuirán en enorme medida al desarrollo aún mayor de una poderosa base material y técnica y al desenvolvimiento continuo de la rica vida espiritual del pueblo soviético. El desarrollo exitoso, evidente para todos, de la sociedad soviética se halla en contraste drástico con la difícil situación económica de los trabajadores de los Estados Unidos y de las sombrías perspectivas que les promete el sistema capitalista.

El presidente Reagan caracterizó la situación económica en los EE.UU. como «la más pesada desde la Gran Depre-

sión» y declaró que el país «se ve amenazado por una catástrofe económica de tremendas proporciones». Sus declaraciones sombrías sobre el estado económico fueron un preludio a la imposición de medidas encaminadas a limitar bruscamente todas las conquistas alcanzadas por las masas durante años de lucha tenaz. Proyectó una serie de medidas para hacer cargar con el fardo de la crisis cada vez más honda a los obreros, a las minorías nacionales oprimidas, la juventud y los amplios sectores medios de las masas populares, que se pronuncian contra los monopolios y sufren bajo la carga de los impuestos.

El rumbo reaccionario, que amenaza eliminar las conquistas sociales, alcanzadas hace mucho ya por las masas populares de nuestro país, se combina con las amenazas belicosas de emprender aventuras militares y con el aumento de los gastos militares, gigantescos de por sí. Cada minuto ese gasta más de medio millón de dólares para el armamento, las bases militares y el despliegue de las fuerzas armadas.

Washington es hoy más que nunca una fuente preñada de peligrosas aventuras militares y amenaza de guerra.

En contraste con ello, el XXVI Congreso del PCUS muestra que precisamente Moscú capital del primer país socialista de la Tierra, es considerada por la mayoría de la Humanidad como capital de la paz en todo el planeta, como centro de plasmación de las esperanzas de los pueblos que procuran resolver los problemas que tienen planteados: el desarrollo y la salvación de la miseria, atraso, humillación racial y dominación imperialista.

Los frutos de la política de paz y de amistad, que aplica la Unión Soviética en las relaciones internacionales, hallan su reflejo en el constante crecimiento del bienestar de los pueblos que viven en el contexto del socialismo y aspiran al futuro comunista.

A pesar de todas las artimañas y las acciones antipopulares, la clase gobernante de los Estados Unidos no es capaz de superar la contradicción entre las condiciones cada vez peores de vida de las masas y las aseveraciones demagógicas de que en el futuro nuestro país podrá vencer la crisis que se va ahondando. Hoy, el espíritu de resistencia se apodera ya de las masas populares. Las grandes masas, que se pronuncian por la paz, exigen poner coto a la carrera de armamentos, retornar a la política de distensión, de firma de acuerdos sobre la limitación de armamentos estratégicos y

de celebración de negociaciones sobre el desarrollo de la amistad y el comercio, en oposición a la escalada de conflictos y de tirantez. La creciente lucha del pueblo estadounidense se fundirá con la lucha mundial por la paz y el progreso. Deseamos nuevos y grandes éxitos al PCUS y a la Unión Soviética. Que florezca la amistad entre nuestros pueblos, que se fortalezcan aún más, gracias a la solidaridad de nuestros Partidos, los eslabones de la indestructible cadena de la solidaridad proletaria.

**En nombre del Comité Central
del Partido Comunista de los EE.UU.**

HENRY WINSTON	GUS HALL
Presidente Nacional	Secretario General